

Marcos Giralt Torrente: *Mudar de piel*



**Anagrama. Barcelona, 2018.
240 páginas. 17,90 €. Libro
electrónico: 9,99 €.**

Por Miguel Suárez

Marcos Giralt Torrente, nacido en Madrid en 1968, hijo único de una familia volcada en las actividades artísticas -su padre es el pintor Juan Giralt, su abuelo el escritor Torrente Gonzalo Ballester y su tío el igualmente escritor Gonzalo Torrente Malvido-, publicó en 2011 *El final del amor* -II Premio Internacional de Narrativa Breve Ribera del Duero-, donde reunía cuatro relatos sobre el amor y el desamor. Antes de este título, había dado a la imprenta las también colecciones de cuentos *Entiéndame* (1995, Anagrama), *Nada sucede solo* (1999, Ediciones del Bronce) y *Cuentos vagos* (2010, Alfabia). En todos ellos demostró su buen hacer en el género, del que maneja con solvencia sus nada fáciles resortes.

En *Mudar de piel*, que acaba de ver la luz, vuelve a revelarse como uno de los mejores

cuentistas de la actual literatura española. Se reúnen aquí nueve relatos de variada extensión y vocación de asunto unitario, algunos de ellos casi una *nouvelle*, en los que Marcos Giralt Torrente vuelve a sumergirse y a sumergirnos en el complejo universo de las relaciones familiares, marcadas en buena medida por los secretos y las heridas muchas veces sin cicatrizar, que se visten de resentimiento y un día estallan provocando un cataclismo, y por la culpa, sentimiento que prevalece en el conjunto como nos anticipa la cita del autor suizo en lengua alemana Max Frisch, extraída de su novela de cuño autoficcional *Montauk*: “Nuestra culpa tiene una utilidad: justifica muchas cosas en la vida de los otros”. Un ámbito, el familiar, que como el mismo Marcos Giralt Torrente ha confesado en varias ocasiones, simboliza, a pequeña escala pero con más intensidad, otro más extenso, el propio mundo y sus conflictos.

No hay, sin embargo, desmelenamiento en la mirada de Giralt Torrente, que tiene no poco de entomólogo de los humanos, sobre ese mundo del que todos tenemos experiencia. Al escritor madrileño no le interesa lo melodramático, territorio por el que sería tentador despeñarse cuando nos movemos en el ámbito de los afectos y desafectos, sino más bien ahondar en los matices porque en esas relaciones no existen buenos y malos. Padres e hijos, hermanos... -y en el titulado “Baker y margaritas” la pareja- desfilan por las páginas de este recomendable volumen, donde quizá podrían destacarse “Rendijas, islas”, “Traición” y “Mudar de piel”, que le da título.